Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires

EUDEBA

FLORENTINO RODAO. *LA SOLEDAD DEL PAÍS VULNERABLE: JAPÓN DESDE 1945*

Barcelona: Crítica, 2019. 527 pp.

Akira Watanabe
Instituto Tecnológico de Tokio
awatanab@gmail.com

El autor es un historiador conocido (entre otros trabajos, por supuesto) por el libro *Franco y el imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*, que tiene una traducción al japonés. En este nuevo libro, *La soledad del país vulnerable: Japón desde 1945*, el autor, quién llegó a Japón en abril de 1990, se aleja del Japón militarista que había investigado y se embarca "en la aventura de escribir una obra acerca del Japón democrático que he vivido" señala el autor (p. 439).

En la introducción, el autor explica el objetivo del libro y sus dos palabras claves, la "soledad" y la "vulnerabilidad". La soledad representa la situación en la que se encontró Japón al terminar la guerra, y desde la cual tuvo que "recomponer su entendimiento del mundo" (p. 10) para empezar de nuevo, y la noción del aislamiento ya que Japón es un conjunto de islas que no tiene frontera terrestre con ningún otro país. La vulnerabilidad es, sobre todo, ante los desastres naturales como los tifones y los terremotos que han causado daños continuos al país, y según el autor, hasta definió de cierta manera la mentalidad de los japoneses: "es posible hundirse, pero también recuperarse," así es como se formó la manera de pensar "apegados al momento" (p. 11). La noción del aislamiento es relativamente común, pero a mí me parece novedosa la idea de escribir una historia de Japón basándose a la noción de "vulnerabilidad". Alrededor de esos dos elementos, el autor intenta "mostrar lo que Japón puede enseñar al mundo, en lo positivo y lo negativo," y entender al país que

"deslumbra, ofusca y desconcierta, pero con tiempo y esfuerzo (y suerte) puede ser entendido" (p. 11-12). Aquí quizás valga la pena señalar que en la portada del libro aparece la frase *zeijaku* (脆弱) en japonés. Es la mejor traducción que se encontró para transmitir "vulnerable". Sin embargo, para mí por lo menos, esta expresión me suena más como frágil o débil y no contiene el elemento de "fácil de ser atacado" de la palabra vulnerabilidad. Tal parece que la palabra vulnerable o vulnerabilidad realmente no existe en nuestra lengua japonesa ya que como tal a los japoneses no se nos ocurre. Quizás haya que inventar una palabra nueva como cuando se inventó la palabra *shizen* (自然) o naturaleza en la época de Meiji.

Este gran libro tiene dos caras. La primera parte es el de historia contemporánea de Japón, que comienza en el 1945, o la derrota de la Segunda Guerra Mundial, hasta el fin de la era de Heisei, o la abdicación del Emperador Akihito (actual Jōkō) de abril de 2019, que ya fue anunciada cuando se publicó el libro en marzo de este año. La historia que narra Rodao no solo es muy detallada sino también es muy original en la manera en la que se dividen las épocas. El autor narra este período de más de 70 años en cuatro capítulos dividiéndolo tanto por el desarrollo político del país como por los desastres naturales: (1) la derrota y la ocupación (1945-52); (2) crecimiento económico en la época de Shōwa (1952-89), (3) el período de cambios (1989-2011) tanto económico como político y tanto doméstico como internacional (también, el terremoto de Hanshin-Awaji y el ataque terrorista de Aum Shinri Kyō ocurrieron en 1995). La parte histórica termina, con el capítulo que se trata de (4) los ocho años que siguen el terremoto, que el autor ve como los años de "estabilidad relativa" (p. 189), pero antes de la última etapa, viene un capítulo muy original sobre el triple desastre (el terremoto, el tsunami y la contaminación nuclear como resultado) de Fukushima y los temas culturales relacionados al desastre, como las novelas y las películas de ciencia ficción, como las de Godzila.

Después de la parte histórica, Rodao se enfoca en la cultura, después siguen los capítulos sobre la vida cotidiana y la sociedad de Japón contemporáneo, que tengo la sensación de que es la parte que más le interesaba escribir: el Japón que el propio autor ha visto con sus ojos de un "residente" de

Tokio. Por cierto, el autor no deja de mostrar sus conocimientos históricos. Empieza la parte de la cultura con las primeras obras literarias (o colección de leyendas) como Kojiki y Nihon-Shoki, Man'yōshū, la primera colección de poemas y la base de la escritura del japonés, las contribuciones del super-monje Kūkai, y las dos magníficas obras de las primeras autoras de Japón, *el Romance de Genji* y *el Libro de la almohada*, etcétera, antes de llegar a la época actual, y la parte que se trata del sistema legal y la justicia comienza con los esfuerzos del príncipe Shōtoku (por cierto, su cara estaba en el billete más valioso desde 1930 hasta 1984) para fortalecer el estado y el sistema legal Ritsuryō del siglo VII.

Los tres últimos capítulos del libro tocan temas muy sensibles, el nacionalismo e identidad, la memoria histórica (sobre todo de la guerra, comparando el caso de Japón con el de Alemania), y en el último capítulo, bajo el título "vida y muerte en la sociedad japonesa", se habla de la religión, la muerte (sobre todo el suicidio), el sistema de bienestar, y el envejecimiento de la población, etcétera. Cada uno de esos temas están explicados brevemente, pero son sumamente importantes, y este libro va a ser el germen de futuras investigaciones interdisciplinarias.

Aparte del texto principal, la colección de fotos (muchas de ellas son del archivo privado del autor) en medio del extenso libro, la amplia bibliografía, el índice temático, las detalladas notas, y el "Agradecimiento" donde el autor revela cómo se formó este libro, son muy valiosos. Por otra parte, el autor cita a algunas personas (japoneses en la mayoría de los casos) pero no provee la referencia del texto original. Me hubiera gustado que el autor hubiera incluido las referencias de fuentes japonesas, ya que, si no me equivoco, todas las referencias están en español o inglés. Esas fuentes siempre son muy valoradas entre los investigadores japoneses que leemos libros en español o en otros idiomas.

Además, encuentro declaraciones que me sorprenden, como que Sōseki ha tratado el tema de homosexualidad abiertamente (p. 294). Al leer este párrafo, averigüé que Osamu Hashimoto, un notable autor que ha traducido varias obras clásicas al japonés actual, sí señalaba en su libro, *Hasu to Katana* (Lotus y espada:

1982) que *Kokoro*, una de sus obras más famosas y uno de los libros comúnmente recomendados a los estudiantes de secundaria, en realidad es una historia de amor entre los tres protagonistas que son varones. Sin embargo, no creo que sea una lectura muy común (todavía, por lo menos). Aparte, hay varios errores factuales: El autor de Chūshingura no es Chikamatsu Monzaemon (p. 227), sino la tríada de autores que produjeron también otras obras más famosas de Bunraku/Kabuki, *Yoshitsune Senbonzakura* y *Sugawara Denju Tenarai no Kagami* (en cuanto a un intento para explicar la compleja historia de Chūshingura, véase un artículo mío, "La vida es un teatro: Chūshingura como arte de muerte y resurrección," *Revista Kokoro,* No.12, 2013, pp. 2-23). También, el autor parece confundir los nombres de las dos protagonistas femeninas de la novela, *Tokio Blues* de Haruki Murakami (p. 240). Las explicaciones de Shogi (ajedrez japonés) tampoco son convincentes (p. 257-8). Sin embargo, esos errores de menor grado no disminuyen el valor del libro. Al contrario, destacan lo extenso que es este ambicioso libro y la gran cantidad de temas que el autor incluyó. El vasto contenido de este libro muestra el amplio conocimiento de Rodao.

Quisiera concluir esta reseña con unas notas personales. Conocí al autor en una de las fiestas semestrales del Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Tokio. En aquel entonces yo era un estudiante de licenciatura y casi no hablaba español. Era tan temeroso que no me atreví a platicar con él, pero me da gusto que casi 30 años después estoy escribiendo una reseña de su libro.

En la actualidad vivo en el valle de Kofu y últimamente al investigar la historia de la zona, me enteré de que hasta los años 50 hubo muchas inundaciones, a tal grado que algunas casas tenían botes colgados en la pared para la evacuación. Este episodio me recordó dos cosas que aprendí de este bien logrado libro, *La soledad del país vulnerable: Japón desde 1945*: la importancia de la historia y lo familiar, lo cotidiano, que son los desastres naturales para nuestras islas.

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires